

MarieAnne Pierrete Paulze

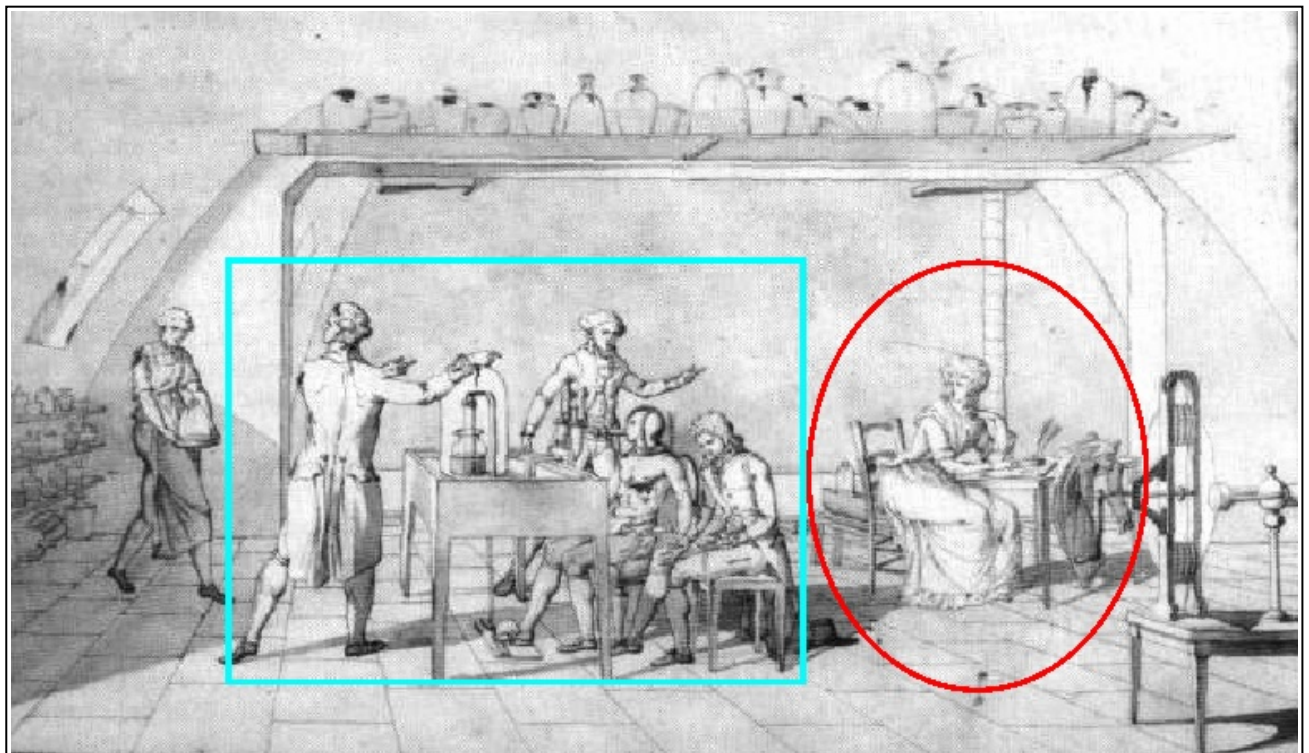
La compañera perfecta y colaboradora escondida de un gran químico



MarieAnne Paulze a los 13 años

Nace en París en 1758. Su padre es Jacques Paulze, jefe de la Fermer (la hacienda de la monarquía francesa). Su madre muere en 1761, y MarieAnne sale del colegio de monjas donde estudiaba, para hacerse cargo de su casa. Enseguida fue pretendida en matrimonio por el conde de Amerval, que la triplicaba en edad. Para evitar ese casamiento, cuya no aceptación podría ocasionar perjuicios a su padre, acepta hacerlo con un ayudante de su padre, Antonio Lavoisier, joven de 28 años, prometedor químico, el 16 de diciembre de 1771. Aquí empieza la carrera como químico de Lavoisier, pues antes se había dedicado a la abogacía (era licenciado en derecho) y a la geología. En la casa que le dan como regalo de boda, monta el primer laboratorio.

Aún recién casada, Marie Anne, sigue estudiando pintura y dibujo con el pintor David, e inglés. Lo que le servirá para traducir al francés las obras de los químicos ingleses. Su marido le enseñará latín y alemán. Sus habilidades con el diseño, le servirán para inmortalizar los experimentos de su marido, al que acompañaba en todas las demostraciones, como se observa en los grabados de la época.

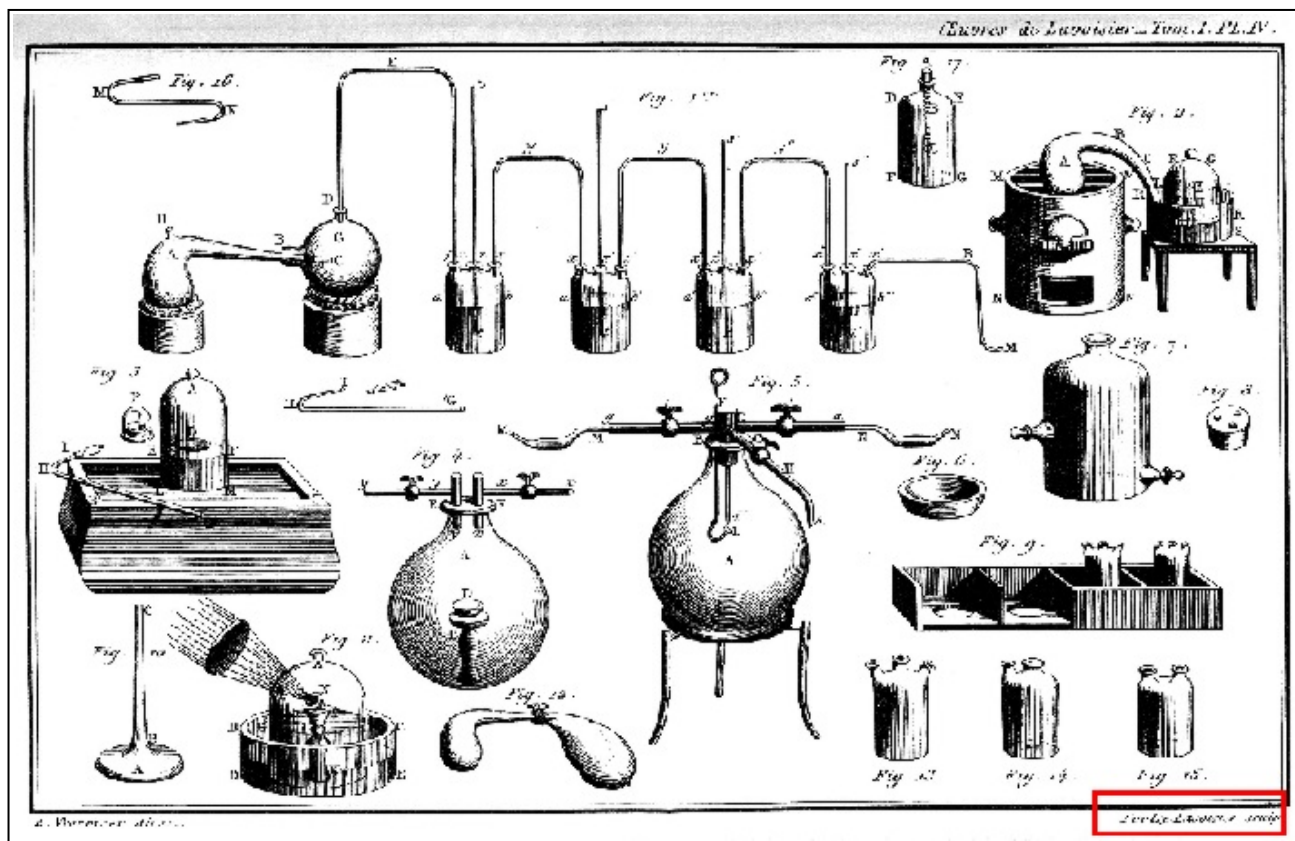


Marianne Paulze tomando anotaciones de los experimentos de su marido Antonio Lavoisier



Sus habilidades para el diseño, hicieron que el libro de Lavoisier, el Tratado elemental de Química, fuera el mejor y mas revolucionario libro de química del siglo XVIII. Para él grabó en 1788, en cobre 13 ilustraciones, que representan todos los utensilios de un laboratorio moderno, que después sería destruido por la revolución francesa, y reconstruido para el Museo Lavoisier, a partir de los dibujos realizados por Marie Anne, y firmados como Paulze-Lavoisier.

MarieAnne Paulze a los 30 años



La Revolución francesa produce un cambio en la vida del matrimonio Lavoisier.

Primero encarcelan a su padre, como director de la Ferme, y lo guillotinan. Después encarcelan a su hermano y a su marido con denuncias falsas¹. Ambos son guillotinado el 8 de mayo de 1794. MarieAnne es encarcelada en la Bastilla durante 65 días, y todos sus bienes son confiscados.

Terminado el régimen de terror, y restaurada la República, los bienes y su biblioteca le son devueltos², por lo que decide publicar en 1797, la segunda edición del Tratado elemental de Química en dos volúmenes³. Seis años después publica un texto de Química titulado “*Memorias de Química*” con el seudónimo “*Antoine*”⁴.

Su casa se convierte en un lugar de reuniones científica, donde acuden prestigiosos personajes, como Samuel Dupont, que después crearía los famosos laboratorios Dupont, donde se descubrirán productos tan importantes como el Nylon, y Benjamín Thompson, recién nombrado Conde Rumford, con el que se casará en 1805, sin renunciar al apellido de su primer marido Lavoisier. Su segundo matrimonio terminó en divorcio a los 4 años, pues las desavenencias fueron continuas⁵.

Fallece en 1836, habiendo recopilado los manuscritos de su marido, cuya colección se conserva en la Universidad de Cornell.

¹ La denuncia fue presentada por un tal Dupin. Al parecer se hizo en función de haber contaminado con agua las plantas de tabaco que iban a utilizar los soldados. Durante la prisión de 5 meses, MarieAnne, defendió a su marido y luchó por salvarle la vida. Al parecer Marat, que era un verdadero dios en la época del terror, y cuya memoria sobre el fuego presentada años antes en la Academia de las Ciencias, había sido menospreciada por Lavoisier, influyó bastante en la condena. El juez Coffinhal, que lo condenó, pronunció la famosa frase “*La República no necesita de sabios ni de químicos*”. De este juez se cuentan muchas anécdotas, así a un anciano condenado a la guillotina, que aducía que no podía hablar por una parálisis, le dijo: “*No es la lengua lo que queremos, sino la cabeza*”. A un maestro de esgrima, también condenado a la guillotina: “*Para ahora este golpe*”. Tres meses después de condenar a Lavoisier, también sería guillotinado. En los meses del terror serían guillotinado más de 100.000 personas en París y el menor tiempo empleado en ello por persona fue de minuto y medio, según las crónicas de la época.

² En la devolución en 1795, de los bienes de Lavoisier incautados por el gobierno se adjuntaba la nota: “*Para la viuda de Lavoisier quien fue falsamente acusado*”.

³ Escribe un prólogo a la segunda edición, en el que atacaba a los científicos contemporáneos a Lavoisier (Fourcroy etc. a los que achacó no defendieran a su marido, cuando fue condenado a la guillotina, mientras que aquél había conseguido que no condenaran al matemático Lagrange. Finalmente no se incluyó este prólogo en la segunda edición.

⁴ En dicho trabajo aparecen investigaciones inéditas, que suelen achacarse a Antoine Lavoisier que al parecer las había corregido en su estancia en la cárcel.

⁵ Por lo visto, Rumford, quemó sus flores y plantas a las que tenía gran aprecio, con agua hirviendo.